COMEDIA FAMOSA.

LA VIRGEN DE LA SALCEDA.

DEL MAESTRO LEON Y CALLEJA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Serafina.	*Mendo.*	*Don Ramiro.*
Juana.	*El Demonio.*	*Don Sancho.*
Repollo.	*El Guardian*	*Lucìa.*
Pedro Matias.	*Andrès Matias.*	*Labradores.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro Juana, y voces de Zagales.

Dentr. Juan. ZAgales de Peñalvèr,
Labradores de la Alcarria,
celebrèmos nuestros dueños
con fiestas, juegos, y danzas.
Dentr. Repollo. Vaya de gusto.
Dentr. Lucìa. De contento vaya.
Cantan dentro. Sean bien venidos
à nuestro Lugar
los dos Cavalleros,
la flor de San Juan.
Al recibimiento
todos caminad,
y en buen hora vengan
à nuestro Lugar. *Sale Serafina.*
Serafin. No vengan si no en mal hora,
ò antes que aqui llegàra
grossera tumba del uno
fuera alguna peña parda,
pues viene à darme pesares,
y à mi Andrès zelosas ansias.
No bastaban mis desdichas?
mis tormentos no bastaban,
viendo que de mi pobreza
nace la desconfianza,
que tengo de que sea mio?
y mas quando (ay de mi!) tratan
su padre, y parientes darle
por esposa à una Juana
su prima, que de la Aldea
es la mas rica Zagala,
(ay Dios) y aun la mas hermosa;
que como zelos me causa,
son en mis ojos primores,
lo que en sì pueden ser faltas.
Y quando piadoso el Cielo
solo el consuelo me guarda
de tener à Andrès Matias,
que es dulce imàn de mi alma,
firme, y constante, à pesar
de la codicia villana,
pues como roca en las ondas
menosprecia su constancia
riquezas de Juana, y lleva
à la roca las ventajas
de ser quien à los dos mueve

 uno

uno criſtal, y otro plata.
Pues por què, infelìz eſtrella,
permites que las lazadas
de nueſtras conformes vidas
ſe rompan, ò ſe deshagan?
Montes, eſcuchad mis quexas:
ſelvas, atended mis anſias.
Tu, inacceſsible peñaſco,
que al Sol eſtrenas la llama,
y primer lumbre te quemas
en la immortal luminaria,
goza, goza los reflexos
de la Aurora deſeada,
pues que como amante fino
à rondarla te levantas.
Galàn de la Primavera,
firme tronco, tu que paſſas
las penſiones de un Invierno
por veſtirte una eſperanza,
felice tu, que yà gozas
à quien ſeis meſes aguardas;
y triſte de quien eſpera
ſin gozar, ni eſperar nada.
Roſa, tu, que del Fabonio
eres encendida braſa,
y en el braſero del campo
humeas fragante ambar,
deſpliega la roxa pompa,
goza del Sol la luz clara,
no pierdas por encogida
lo que por hermoſa ganas.
Riſco firme, galàn tronco,
roſa bella, gozad tantas
venturas como os ofrece
Primavera, Sol, y Alva;
y ſi eſta dicha os falta,
dichoſos ſois, pues no ſentis con alma.

Cantan dentro.

Muſic. Sean bien venidos,
que aguardando eſtàn
ſu viſta la roſa,
el jazmin, y azahar.
Ser. Mas Don Sancho, y Don Ramiro,
yà con la feſtiva eſquadra
de Labradores, el prado
cruzan, y por aqui paſſan.
Valgame, para eſconderme,
el ſagrado deſta zarza
eſpinoſa, cuyas puntas
aun contra el viento ſe arman,
por eſcuſar à Andrès zelos,
y à Don Rodrigo palabras.

Salen Labradores baylando, y entre ellos Juana, y Repollo, Pedro Matias viejo, y à la poſtre Don Sancho, y Don Ramiro, Cavalleros de San Juan.

Muſic. Sean bien venidos, &c.
Sanc. Dichoſo quien à vèr llega
eſtas fragoſas montañas,
adonde no sé què fuerza
ſin violencia me arrebata,
que ſolo en ellas mi pecho
me parece que deſcanſa.
Ram. Infelice de quien viene
à vèr en una villana
reſiſtencias tan eſquivas,
y eſquiveces tan canſadas.
Ped. No os canſeis de celebrar,
Zagales, ventura tanta,
como en tener tales dueños
os dà el Cielo. *Sanc.* Con el alma
eſtimo, Pedro Matias,
la fineza: donde anda,
decidme, Andrès, vueſtro hijo?
Ram. Y mi muerte. *Ped.* Allà en la caza
ſe entretiene todo el dia.
Sanc. Como eſtimo ſu gallarda
perſona, eſtrañado avia
el no verle. *Juan.* Yo las gracias
os doy en nombre de Andrès,
por el favor, que quien tanta
parte alcanza en ſus venturas
por prima, por quien aguarda
ſer ſu eſpoſa, fuera error
en tal lance no lograrla.
Sanc. El Cielo os haga dichoſa,
y os vendiga. *Juan.* Nunca aguardan
ſer dichoſas mis fortunas.
Sancho. Por què?
Juan. Porque otra Zagala
en el corazon de Andrès
lugar preeminente alcanza.
Sanc. No tendrà razon, que ſois
muy hermoſa, y muy gallarda.
Ram. Memorias, no me mateis *ap.*

hasta vèr à quien me mata.
Luc. Repollo, llega tu à hablarlos,
que yà sabes que se agradan
de tì, y para entretenerlos,
tu persona es necessaria.
Rep. Tu la necessaria eres:
oyes, mira como hablas.
Mendo. Llega, bestia.
Rep. Yà vò, albarda.
Sancho. O Repollo!
Rep. Y lo parezco
en estàr puesto entre plantas.
Sean sus mercedes mas
bien llegados, que la paga
de San Miguèl à los mozos.
Sanc. Nunca has perdido la gracia?
Rep. No pardiobre, porque ha poco
que hue la Semana Santa.
Sancho. En què entiendes?
Rep. Yo, señor,
sò simple, y no entiendo nada.
Luc. Dice, que què oficio tienes?
Rep. Hablàra para mañana.
Yo sirvo en casa de Pedro
Matias, yà con la hazada,
y yà con los gueyes, sò
doncèl de Labrador.
Luc. Què hablas,
tontazo? *Rep.* Sì, Locìa,
que no es maravilla que aya,
si ay doncellas de labor,
un doncèl de la labranza.
Sanc. Por què assistir no quisiste
conmigo en la Corte? *Rep.* Guarda:
Yo en la Corte? no en mis dias,
mientras que muchachos aya.
Porque con alfileres que clavan,
como si hicieran gigote,
picando las piernas andan.
Yo en la Corte, donde ay
unas mugeres tapadas,
damas, que son tales piezas,
que aunque el galàn mas las guarda,
porque las dèn de comer
se andan de casa en casa?
Yo donde ay sastres, que mienten
por las cejas, y pestañas,
y nos dàn la obra corta,
despues de darnos mil largas?
Yo donde ay tales viejas,
que no mirando las canas
con que son puros canarios
quieren parecer gallardas?
Donde ay despenseros, que
sin ser generosos nada,
nos dàn el pan como tierra,
dàn el vino como agua?
no señor, yo me hallo bien
en la Aldea, que en la Alcarria,
yà que la tierra no es buena,
por lo menos no es muy mala.
Sanc. Pedro Matias, yo quiero
salir esta tarde à caza,
que esta inclinacion en mí
tiene fuerza soberana
en todas partes, y mas
en los montes de la Alcarria.
Ram. Ay, Serafina, en tus ojos
ardo inquieta salamandra!
Rep Ea, guiad al Lugar,
id prosiguiendo la danza.
Music. Sean bien venidos,
que aguardando estàn, &c.

Vanse, y sale Serafina.

Ser. Ay, corazon, què de sustos
por Don Ramiro te aguardan!
mal aya la que desea
saber sentir, y mal aya
la que quiere parecer
hermosa mas de à quien ama!
Fuente, que de aquesta encina
sabe à un tiempo ser tu agua
espejo donde se mira,
y afeyte con que se lava,
pues tu lengua tantas veces
me consuela, y desengaña;
dime aora, què ay en mì,
que ciego à Ramiro arrastra
rostro en quien le hallan deidenes,
y hermosura no se halla?
con què oculto hechizo atrae?
con què embozo dulce agrada?

Sale Andrès al paño como de caza.

And. Venturas, no es Serafina
la que en la fuente retrata
su hermosura? Sí, ella es,

que aunque la veo de espaldas,
tanto se conoce al Sol
si luce, como si falta. *Sale.*
Siempre, hermosa Serafina,
dice, quien de zelos habla,
que son sombras, y no es mucho,
que yo los tenga del agua,
quando con brazos de vidro
tan solo tu sombra abraza.
Serafin. Ay Andrès del alma mia!
zelos puedes con mas causa
tener, mas no de la fuente.
And. Zelos yo? de quien?
Serafin. Acaban
de llegar à Peñalver:::
And. Yà lo sè, suspende el habla;
que no quiero que le cueste
la verguenza à tus palabras.
Diràs Don Ramiro: pues
por esso te afliges? calla,
mi bien, no tengas cuidado,
que en la Corte ay muchas damas
por quien esse Cavallero
yà te avrà olvidado: ay ansias,
que aunque disimulo, tengo
hecha una ponzoña el alma!
Vive Dios, que si prosigue
en seguirla, en festejarla,
ha de vèr en mi:: Mas no,
Serafina, en esto cayga,
que quien à su dama dice,
que otro la quiere por dama,
mas que zeloso galàn,
es tercero de su infamia.
Fuera de que sus finezas,
versos, musicas, y cartas,
son juguetes con que amor,
como es tan niño, se acalla.
Sabe, mi bien, que ay algunas
flechas, que el amor dispara
por fiesta, y por burla, y estas
de los vestidos no passan;
y como tan à la vista
llevan, viendose las alas,
dicen todos: aqui ay flechas;
mas no miran, que no dañan.
Jamàs creas los amores
en que todo un Lugar habla,
flechas que todos las notan,
nunca el corazon traspassan.
Esto es en quanto à Ramiro,
y en quanto à mì, consolada
puedes estàr, que si tengo
de mi dama confianza,
aunque vea otro galàn
empeñado en festejarla,
contra el festejo me irrito,
pero no contra la dama.
Ser. Quando otras prendas heroycas
(ay Andrès!) no me empeñaran
tan dulcemente à quererlas,
tan tiernamente à adorarlas,
tu discrecion, y tu ingenio
à quererte me forzàran,
que quien sabe ser discreto,
en vano sabe otra gala.
And. Esta platica dexando,
como de poca importancia:
miento, que todo mi pecho *ap.*
se arde en zelosas ansias:
quiero, hermosa Serafina,
darte cuenta de una rara
aventura, que en el monte
me sucedió esta mañana.
Ser. Siempre has visto que mi oído
es imàn de tus palabras.
And. Quando no sea por mia,
escuchala por estraña.
A mi ordinario exercicio
de los perros, y la caza,
con la escopeta en el hombro,
y tu memoria en mi alma;
porque antes de salir
para grangear tus gracias,
peregrino de amor tuyo,
voy à visitar tu casa,
de Peñalver salì al tiempo,
que hilos de aljofar el Alva
vierte, por texer con ellos
à la sombra la mortaja.
Embosquème en lo fragoso
del valle inculto, que llaman
todos del Infierno, ò yà
por ser su aspereza tanta,
ò por las fieras que esconde,
ò los delitos que guarda,

pues

pues la maleza del sitio
es madriguera ordinaria,
tanto de inhumanas fieras,
como de fieras humanas.
No bien, pues, avia en una
de sus profundas quebradas
llegado mi pie, al ombrìo
de su macilenta estancia,
quando el perro, á quien el viento
diò de una copiosa vanda
de perdices, que la yerva
con pies de corales ajan,
con presteza quieta rompe
por la texida muralla,
que la Primavera hacia,
de espinos, y de carrascas;
Alzaron el vuelo, y yo,
que yà prevenido estaba,
para lograr caza, y tiro,
quise à lo largo tirarlas.
Tirè, pues, y haciendo una
torvellinos de las alas,
vino à tener por sepulcro
lo aspero de una zarza.
Diestro el perro, que à mis manos
quiso leal alcanzarla,
viendo lo dificultoso,
por estàr la zarza alta,
late impaciente, y ossado
gime, intenta, y se abalanza;
Yá salta por lo mas baxo,
aunque siempre en vano salta;
yà buelto á mí con latidos,
hace como que me llama.
Yo, que no poco gusto,
notandole atento estaba,
para alcanzarle la presa,
quise cortar una rama
de un sauce, que de las flores
es pavellon de esmeralda.
Lleguè al tronco, à cuyo pie
aprisa, y callando baxa
un arroyo, porque al monte
se le trae toda la plata.
Y cerca del sauce hacia
inquieto remanso el agua;
por descansar de la fuga
à la sombra de sus ramas.
Puse en el agua la vista,
no sin turbacion, llevada
de un resplandor, que el arroyo
como en reflexion guardaba.
Dudo lo mismo que veo,
sospecho que el cristal arda,
lince penetro las ondas,
que texen yelos, y llamas.
Hinco la rodilla en tierra,
porque vecinos del agua
mis ojos, mas facilmente
lo que avia dentro acecháran.
Si yà no fue, que una Imagen,
que dentro del agua estaba,
quiso que con reverencia
aun en sombra la adoràran:
Una Imagen de la Virgen,
en simulacro gravada,
era, tan pequeña, que
de las luces alumbrarla,
aun mas que traza de culto,
pareciò de verse traza.
De Angeles, y de Luceros
se texia copia tanta,
dando tornos à la Imagen,
que el mas ciego los juzgàra,
si no alhados Serafines,
Mariposas abrasadas.
Suspenso me tuvo un rato,
pero con devotas ansias
alcè los ojos al sauce,
por vèr la Imagen, que causa
era de la reflexion:
(pero maravilla rara!)
lo que el agua concedia,
el tronco me lo negaba:
pues aunque le dì mil bueltas,
examinando sus ramas,
solo hallè la admiracion
de no topar en èl nada.
Con curiosidad devota
requiero otra vez el agua,
otra vez topè el prodigio,
y otras mil veces me pasma.
Buelvo al tronco, y tambien buelve
à confundirme el no hallarla:
entro la mano en las ondas,
mas no hice mas de inquietarlas:
dudo las luces, mas eran

para

para ilusiones muy claras.
Què es esto (dixe) Maria?
Señora, por què te apartas
de mis ojos en el sauce
verde? si eres mi esperanza,
por què solicita arroyos
la que siempre es Mar de gracia?
En vano las aguas busca
quien està limpia, y sin mancha:
quien entre sombras te mira,
por què en el bulto no te halla?
Mas què ciego lo discurro,
pues si de quantos se salvan
eres tu la Estrella, siempre
luce entre sombras mas clara;
pero quando mas confuso
estaba entre dudas tantas,
oygo una voz en el monte,
que decia: No se guarda
para tì lo que deseas.
Alcè la vista turbada
á la cumbre; mas la voz
acaso un Pastor la daba
contra un fiero lobo, que
à una simple oveja blanca
hacer quiso desperdicio
de su hambre, y de su rabia.
Hice mysterio el acaso,
bien à pesar de mi instancia,
y bolviendome al arroyo
à inquirirla, por notarla,
(ay Dios) yà me la avia hurtado
mi estrella siempre contraria,
ò la razon; que á un indigno,
desdichas, no son desgracias.
Menos la hallo, y mas la busco,
y dixe: Bien empleada
pena, de quien quiere mas
dichas de las que le daban.
Pesaroso me bolví,
notando las circunstancias
del prodigio, y discurriendo
á quien tanta dicha guarda
el Cielo, como ser luz
para que amanezca el Alva,
de esta Virgen, cuya Imagen,
si el corazon no me falta,
espero en Dios, que ha de ser
Aurora destas campañas,
el dia de aquestos montes,
consuelo de tristes ansias,
medio de muchos milagros,
la Protectora de España,
grande Refugio del Mundo,
y la Estrella de la Alcarria.

Ser. No sè què gozo he sentido
allà dentro de mi alma;
como que me està diciendo,
que aquessa Imagen la causa
ha de ser de mi alegria.

Dent. D. Ram. Tened, que yo de he tirarla.

And. Ramiro es este, escusemos
que te vea. *Ser.* A Dios.

And. Aguarda;
que viene por essa senda,
que has de ir tu, tras una blanca
paloma. *Ser.* Pues torcerè
el camino: à Dios. *And.* Te apartas
tan aprisa? pero vete.

Ser. Quede amor contigo.

And. Vayan
conmigo todas las dichas.

Ser. Si haràn, pues vas en mi alma. *vase.*

And. Mal aya, amen, el respeto,
el vassallage mal aya,
que à no ser mi dueño, yo
à entender le diera quanta
verdad es que no es villano
el pecho à quien zelos matan,
aunque lo parezca en ser
hombre, que con zelos calla.
Mas (ay de mi!) la paloma,
de mi desdicha guiada,
torciò el vuelo àzia la senda
en que Serafina se halla;
y si èl sigue la paloma,
à Serafina ha de hallarla:
Que hasta el ave mas sencilla
arme contra mí las alas!

Don Ramiro de caza.

Ram. Alli à Serafina he visto,
si el deseo no me engaña,
y en achaque de seguir
la paloma, he de alcanzarla,
que hasta verla no sossiego.

And. Cierta saliò mi desgracia.

Cie-

Cielos, al remedio aprisa.
Ram. Deme amor veloces alas.
And. Yo le estorvarè. Ha señor
Don Ramiro. *Ram.* Quien me llama?
tan ciego la iba figuiendo,
que no reparè en que estaba
aqui Andrès: que á este villano
dè la vida quien me mata!
And. En hora buena, señor,
vengais à aquestas montañas,
donde hallareis un afecto
en mi amor, que á semejanza
del mas firme tronco, os sirva,
pues parece que las ramas
para serviros se visten
verde librea en sus plantas.
Ram. Yo os estimo, Andrès Matias,
lisonja tan cortesana:
y á Dios, que voy empeñado
en tirar, aunque se aparta,
aquella paloma.
And. Oìd: *Detienele.*
Señor, no es accion bizarra
perseguir la sencillèz
de un ave con tal instancia.
Aquella paloma es mia,
y es, sí, por Dios, la mas mansa
de quantas son con arrullos
clarines roncos del Alva.
Si vierais con la ternura,
qué suele por las mañanas
con el pico à su conforte
dár requiebros, y viandas;
y en verdad que es el palomo
muy discreto, pues se paga
del pico, que en las hermosas
siempre fue la mejor gracia.
Oís? pues tiene otra cosa,
que ay una paloma en casa,
que dà en que ha de ser su esposa;
pero es su firmeza tanta,
que aunque mas rica de pluma,
y con mas pompa en las alas,
la desprecia: Fuera bueno,
tras fineza tan estraña,
dar aora al triste palomo
la pena de vèr, que entràra
llena de sangre en el nido
de su honor, indigna mancha?
No, señor, que à ser yo èl,
la mansedumbre trocàra
en ira, en rencor, en odio,
en furia, en enojo, en saña,
en venganza del honor,
digo del gusto en venganza;
por esso no la sigais,
que aquella paloma casta
està tan lexos de vos,
que nunca aveis de alcanzarla.
Ram. Que para tal ossadia
tenga paciencia quien ama!
Pensareis que no he entendido
las equivocas palabras,
que utiles, à ser avisos,
fueran, pero no amenazas.
No solo yá he de seguirla,
por verla, sino es::: *And.* Aguarda,
no acabes de pronunciar,
señor, lo que aora empezabas,
hasta que haga yo::: *Ram.* Què intentas?
Dispara al ayre.
And. Hasta que yo aquesto haga.
Aora dì lo que quisieres,
pues si he de oìr que me agravias,
à fuer de vassallo tuyo,
he de tolerar mi infamia,
y he de sufrirte? no quiero
que diga luego la fama,
que nadie pudo agraviarme
à mì, estando con armas.
Sale Pedro Matias.
Ped. Què es esto, Andrès? como tu
descompuesto? *Ram.* Accion bizarra!
Ped. Señor Don Ramiro, pues
què ha sido esto? *And.* Pena estraña!
Cielos, quien hacer pudiera,
que mi padre no llegàra
à entender, que ha sido esto
por Serafina? *Ped.* No hablas?
And. Nada es, señor. *Ram.* Sì es, y mucho:
(disimularè la causa.)
Ser Andrès tan vuestro hijo,
y zeloso de su casa,
que porque yo à una paloma,
que es suya, quise tirarla,
èl la disparò, diciendo,

que en buena ley de la caza,
se lleva siempre la presa
aquel que la presa mata.
And. Si señor, y es la verdad,
yo por la paloma hablaba.
Ram. Por llevarse lo que es suyo
tiró. *Ped.* Gentil rapazada!
Sin duda que dissimulan *ap.*
conmigo, que la bizarra
condicion de Andrès en cosa
tan poca no reparàra.
Pues es muy bueno, rapaz,
dàr à vuestros camaradas
las palomas à millares,
y reparar con quien tanta
merced nos hace. *And.* Señor,
advierte. *Ped.* Andad noramala.
Venid, señor Don Ramiro,
y os llevareis quantas aya:
Jesus! en cosa tan poca
miserable te empeñabas?
And. Si, señor, es la verdad,
yo por la paloma hablaba.
Ram. Pedro, yo no pretendì
mas del gusto de matarla,
quedad con Dios.
Ped. El os guarde.
And. Yà avrá llegado à su casa
Serafina, que por esso
no embarazo que se vaya.
Ram. Noble accion la del villano!
ò quien pudiera pagarla,
olvidando à Serafina!
mas què digo? albricias, ansias,
que quien olvidar intenta,
cerca està yà de olvidarla. *Vase.*
Ped. Pensareis, que no he entendido
que todo esto se origina
por seguir de Serafina
el empleo inadvertido?
Andrès, en casa ay á quien
amar con gusto, y reposo,
que no siempre lo penoso
es escalera del bien.
Juana ha de ser vuestra prenda,
el no admitirlo es locura,
pues le sobra la hermosura,
y no le falta la hacienda.
Suya es la que posseemos,
porque su padre, y mi hermano,
porque le dieras tu mano,
nos dexò quanto tenemos.
Aunque à Serafina alaba
la fama, es pobre en rigor.
And. Què Serafina, señor?
yo por la paloma hablaba.
Ped. Està bien, prevente, pues,
que el señor Don Sancho ha de ir
à caza oy, y has de salir
tu con èl, y no me dès
mas cuidados que los dados;
que es muy necio atrevimiento
el ser tu divertimiento
motivo de mis cuidados. *Vase.*
And. Ay, Serafina, que enojos
me haràn apartar de tí,
si es mas soberano en mi
el imperio de tus ojos! *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Iras, rabias, despechos, ceños, furias,
oìd la sinrazon de mis injurias:
Yo soy aquel Dragon, que altivo, y fiero
à tizon me passè desde Lucero,
y habito despeñado
el Reyno macilento del pecado.
Yo puedo hacer, quando conmigo lucho,
nada los montes, y lo poco mucho:
pueden cejar mis brios
los impetus furiosos de los rios,
allanar el caucaso,
y amanecer el Sol en el Ocaso.
Pues como, si esto puedo,
de una pequeña Imagen tengo miedo?
Oy Dios me ha revelado,
para irritarme mas, que se ha llegado
el dia mas feliz de los mortales,
pues entre aquestos chopos, y xarales
amenace la Aurora,
del Sol, y de mi enojo precursora,
y por esta de sauces arboleda
el nombre ha de gozar de la Salceda,
que para mis tormentos,
con milagros, prodigios, y portentos,
serà del mundo amparo, y en su aprisco,
serà la primer Casa de Francisco,
esse humilde tan grande, cuyos Santos,

à pesar del infierno, han de ser tantos,
qual suele contar bellas,
el dia flores, y la noche estrellas.
Yà cerca de aqui miro
à Sancho, y à Ramiro:
que tanto à mi despecho
me ahuyenten las señales de su pecho!
O, si Dios me dexàra,
que este monte sobre ellos arrojàra!
pues ellos han de ser, porque me ultrajen,
los primeros que vean à la Imagen,
en cuyo sitio tengo sus riberas
armadas de peñascos, y de fieras;
mas ha pese à mi astucia, que yà veo
burlar mis prevenciones su deseo,
pues al sauce se llegan!
valganme aqui sus dos inclinaciones,
para apartarlos à una, y otra parte,
segun que con mi astucia los reparte:
A Ramiro, que amante se le inclina,
la voz imitarè de Serafina,
y apartarle de aqui podrà mi traza
à Don Sancho con lances de la caza.
O! pido à mis engaños, que yo pueda
este nombre borrar de la Salceda.

Al paño el demonio, y sale Don Sancho de caza.

Sanc. Por las desusadas sendas
de aqueste valle, à quien diò
el miedo nombre de infierno,
sin rumbo, ni guia voy,
conducido de un oculto
deseo, sin eleccion.
Nadie dicen que se atreve
à pisar el mudo horror
de estos campos; y si bien
lo repara mi atencion,
no hallo en èl cosa que pueda
ser origen del temor.
Con mas alentadas luces
parece que brilla el Sol;
no ay flor, por tosca que sea,
que no parezca mas flor.
En las aves harmonìa
es, y no ruido la voz;
la luz, sin miedos de ocaso,
campea su resplandor;
pero què noble instrumento
el viento hiere velòz?

Suena una guitarra, y sale Don Ramiro.

Ram. Norte harmonioso, que
en esta oculta region
me conduces, yà te sigo
la dulzura, y el rumor.

Cant. Llegad, felices, llegad:
venid, dichosos, venid,
sacareis à la luz el Aurora,
Precursores del Alva feliz:
venid, dichosos, venid.

Sanc. Pero, Ramiro? *Ram.* Don Sancho?

Sanc. No aveis oìdo el rumor,
que del desierto del ayre
es suave poblacion?

Ram. Si señor, por señas que
su harmonioso primor
es por dulce, y por el sitio,
dos veces admiracion:
Sin duda, que los villanos
son desta montaña. *Sanc.* No,
que para villanos, es
muy noble la aclamacion.

Ram. Sea lo que fuere, vamos,
que cerca de aqui sonò.

Sanc. Vamos, pues.

Dentro Seraf. Socorro, Cielos,
que me despeño. *Ram.* Ay amor!
la voz es de Serafina.

Sanc. Què os suspende? *Ram.* Aquesta voz.

Sanc. Nada oì. *Ram.* Yo sì, que tengo
mas cerca la inclinacion. *vase.*

Sanc. De nuestro designio solo
el rumbo seguirè yo.

Dentro And. Ataja el espìn, que huye,
venciendo el viento velòz.

Sanc. Este es Andrès, en el monte
sin duda algun lance echò:
esta inclinacion me vence
contra estotra inclinacion. *vase.*

Dem. Què cerca (ay de mi!) estuvieron
de hallar la Imagen! mas yo
estorvarè que aqui lleguen,
con quanto pueda mi horror.
Yà se confunde Ramiro
de no hallar quien le llamò,
y yà Serafina busca
mas de piedad, que de amor.
No la hallarà, que ella viene
vencida de su passion,
buscando à Andrès con las otras
Labradoras, (ha dolor!)
que el Cielo los trae à ser
testigos de mi afliccion;
mas yo harè, à pesar del Cielo,
que no lo sean por oy.

Espiritus, que habitais
la mas horrible mansion,
con relampagos, y truenos
poblad el dia de horror:
Escupa el viento granizo,
manchese de niebla el Sol,
contrahaced la negra noche
con falso, y negro vapor.
Ruido de tempestad; vàn saliendo todos, atravesando el tablado, y entrandose.
Luc. Socorro, piadosos Cielos.
Ped. Clemencia, Immenso Señor,
que lleva à saco las miesses
este impensado turbion. *vase.*
Seraf. Los campos agosta el agua,
amparadnos, Santo Dios. *vase.*
Mend. Què diera yo aora por ser
el villano en su rincon! *vase.*
Rep. Los pobres me han de comer,
porque hecho una sopa voy.
Luc. Mendo và hecho un palomino.
Rep. Lo que miras por èl.
Luc. Yo? *Rep.* Sì, Lucìa. *Luc.* Es caridad.
Rep. Mas parece tentacion. *vase.*
And. Yà que perecen los campos,
guardad los hombres, Señor. *vase.*
Sanc. Desapoderado el bruto,
(valgame el Cielo!) me echò
de la silla, y por el monte
corre hypogrifo velòz.
Ram. Noble Andalùz, què te asusta?
que con desusado horror
me arrojas, y por los riscos
buelas negra exalacion?
Sanc. Defensa estos sauces sean
del dia, y de su rigor.
Ram. Lo texido deste sauce
me sirva de pavellon.
Dem. Pese à mis vanas astucias,
pues yà de todos triunfò
el Cielo, y de tanta luz
huyendo, y rabiando voy. *Hundese.*
Aparece en lo alto del sauce la Imagen de Nuestra Señora con luces, y musica, cessando la tempestad.
Sanc. Pero què nuevo reflexo:
Ram. Mas què estraño resplandor:
Sanc. Buelve à aclarar el dia?
Ram. Buelve à amanecer el Sol?
Sanc. Del sauce nacen las luces.
Ram. Rara, y grande admiracion!
Sanc. No vès, Ramiro, una Imagen,
de quien nace el explendor?
Ram. Yà lo admiro, de la Virgen
es hermosa imitacion.
Sanc. Blanca Aurora, cuya luz
tanta sombra desterrò:
Ram. Estrella, que desta vida
eres el norte mejor:
Puestos de rodillas, y cantan arriba.
Cant. Llegad felices, &c.
Sanc. Causa de mi regocijo,
nuestras afliciones raras,
desde un arbol las amparas,
à imitacion de tu Hijo:
Todo nuestro bien colijo
de vèr, que tu luz exceda
la tempestad, y que pueda
tanta sombra serenar,
quien desde oy se ha de llamar
la Virgen de la Salceda.
Ram. Llaman este triste suelo
valle del Infierno oì:
mas yà, Señora, por tì,
se mudarà en el del Cielo.
Dichoso fue el desconsuelo,
pues hizo que nos suceda
el bien de que hallaros pueda,
quien no os mereciò buscar,
y yà merece adorar
la Virgen de la Salceda. *Salen.*
Seraf. Aqui se vieron las luces.
Luc. La harmonìa aquì se oyò.
Ped. Dichosos Heroes, què es esto?
Sanc. Què ha de ser, Pedro, que Dios
nos dà en tan pequeña Imagen
grandeza muy superior.
And. Esta Imagen, Cielo Santo,
no es tambien la que vì yo?
Sanc. Todos la adorad rendidos.
And. Felice el dia de oy.
Ram. Ciprès. *And.* Palma.
Ped. Oliva. *Seraf.* Fuente.
Juan. Cerrado Huerto de Dios.
Sanc. De Jericò Rosa bella.
Ram. Alta Escala de Jacob.
Mend. Claro Lucero del dia.
Luc. Aurora del mejor Sol.
Rep. Virgen pura, cuya pranta
al diabro despachurrò. *Cubrese.*
Sanc. En este sitio una Ermita,
à honra, y veneracion
de esta Imagen se haga luego,

y tengo esperanza en Dios,
que la he de vèr de Castilla
el Santuario mayor.
Avisad à los contornos,
que vengan en procession,
y la lleven donde estè
en deposito. *Ram.* Los dos
harèmos luego la Ermita.
And. Todos con nuestro sudor
ayudarèmos à hacerla.
Ped. Feliz bien! *Seraf.* Grande favor!
Juan. Què ventura! *Mend.* Què contento!
Sanc. Què dicha! *Ram.* Què admiracion!
Rep. Yo ofrezco ser Ermitaño,
y ser un santo Varon.
Luc. Tù Ermitaño? *Rep.* Sì, Lucìa;
que al fin tengo por mejor,
que ser siervo tuyo allà,
ser aqui siervo de Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Mendo, y Repollo de Ermitaño, con insignia de Nuestra Señora.

Mend. Sea el Hermano Repollo
bien venido à Peñalver.
Rep. Lo que me holgàra de vèr
à este picaro en el rollo.
Men. Què dice? *Rep.* Que Dios le aumente
la salud. *Mend.* Còmo le và
en la Ermita? *Rep.* Por allà
se passa famosamente.
Mend. Que le regalan escucho.
Rep. Vè que como mucho, pues
tengo un gran trabajo. *Mend.* Y es?
Rep. Ser yo solo, y aver mucho;
tanto la limosna crece
para la Virgen bendita.
Mend. Y què bebe allà en la Ermita?
Rep. Hermano, lo que se ofrece:
No ay dia, Dios sea loado,
que no haga la Virgen pura
un milagro, y de su cura,
yo soy el beneficiado.
Mend. Toda la comarca inquieta
lleva de noche, y de dia
las limosnas à porfia.
Rep. Què porfia tan discreta!
Mend. Yà el Hermano avrà sabido
lo que acà ay de nuevo. *Rep.* Pues
yà sè que mi amo Andrès,
de Serafina es marido.
Mend. Lo que harà quando lo sepa
su padre, que ausente està.
Rep. Yo apuesto que no le dà
un olivo, ni una cepa.
Mend. Aunque es pobre Serafina,
es peregrina en despejo.
Rep. Para las conchas del viejo
es buena la peregrina;
mas lo que lo avrà sentido
Don Ramiro? *Mend.* Tal no crea;
que antes sè yo que desea
dar su aficion al olvido:
quien mas lo ha sentido es Juana.
Rep. Dicen que à la muerte ha estado.
Mend. Sì, pero yà ha mejorado.
Rep. Mal de amor presto se sana:
Ninguna, aunque adore fiel,
he visto morir de amor,
y solo la que al Dotor
quiere, se muere por èl.
Mend. Y no me dirà à què viene
à esta casa en conclusion?
Rep. Es tanta la devocion,
que el Señor Don Sancho tiene
à la Virgen, que despues
de aver labrado la Ermita,
que en arte, y primor imita
la de mayor interès,
quantos milagros ha oìdo
de la Virgen, por mil modos,
en un libro los và todos
escriviendo, y yo he venido
à decirle los que ha obrado
estos dias. *Mend.* Yà saldrà,
que como trae obra, està
estos dias ocupado.
Viendo la obra le dexè
en el jardin, y escriviendo
los milagros que và haciendo
la Virgen. *Rep.* Yo esperarè.
Mend. Ay algun milagro nuevo?
Rep. Milagro fuera el no avelle.
Mend. Deseando estoy sabelle.
Rep. Todos decirselos debo.
Un Albañil, con gran yerro,
en la Ermita no queria
trabajar, y todo el dia
se andaba la flor del berro
tras juegos, y mugercillas,
era holgazàn, desalmado,
cayò antiyer de un texado,
y se quebrò las costillas.

A la Virgen se ofreciò
arrepentido, y prudente,
y la Virgen de repente
alma, y cuerpo le sanò;
y de tal suerte fabrica,
que al mas devoto aventaja,
y yà en la Ermita trabaja
con un modo que edifica.
Mend. Què notable maravilla!
Diga otro. *Rep.* Es nunca acabar:
mas por breve he de contar
otro en una redondilla.
Un tuerto ayer, contrahecho,
vista à la Virgen pidiò,
y luego que le sanò
se fue à su casa derecho.
A una niña: ::

Dentro ruido de ruina.

Mend. Què ruido
se escucha? 1. Valgame el Cielo!
2. Socorro, Virgen. *Mend.* Al suelo
toda la obra ha venido,
y ha dado (fuerte rigor!)
junto à Don Sancho. *Rep.* Corramos,
y su vida defendamos.
Mend. Aqui està, señor? *Rep.* Señor?

Descubren à Don Sancho escriviendo, y al rededor mucha ruina de la obra.

Sanc. Què os pasma? què os maravilla?
Mend. Verte vivo. *Sanc.* Pues por què?
Rep. No he de creer que no estè
àzia dentro hecho tortilla.
Sanc. Què decìs? què ha sucedido?
Mend. Toda la obra, señor,
sobre tì ha dado: *Sanc.* Què error
tan notable! *Rep.* Estàs herido?
Mend. Mira las piedras embueltas
entre vigas, y tablones.
Rep. Si señor, y los peones
han dado muy lindas bueltas.
Sanc. Què veo! teneis razon:
quien duda que bien suceda,
por tener en la Salceda
puesta la imaginacion?
Mend. Por esso tu vida medra.
Rep. De incredulo me motejo:
muchissimo es, siendo viejo,
escaparse de la piedra.
Sanc. Ha hecho à alguien mal?
Mend. Que portento!
à ninguno le ha hecho daño.

Dentro voces.

1. Milagro, milagro. *Sanc.* Estraño caso!
Rep. Brinco de contento.
Sanc. Què bien, Maria, pagais
todo lo que recibìs!
por un honor que adquirìs,
oy una vida me dais.
Recopilando la suma
de vuestros milagros, veo,
que ocupais en nuevo empleo
las tareas de mi pluma.
Vida me dais, defendida
del riesgo, Madre de Dios,
pero quando no sois vos
origen de nuestra vida?
Decidme, porque lo advierta,
falta algo por acabar
en la Ermita? *Rep.* Solo echar
dos tapias mas à la huerta,
que en achaque de que son
reliquias, la gente astuta
tiene con la santa fruta
grandissima devocion.

Sale Andrès de caza.

And. Aviendo, señor, sabido
tu peligro, mal pudiera
mi obligacion escusarse
de venir à tu presencia.
Sanc. A Dios le demos las gracias,
y à la luz de la Salceda,
que donde assiste Maria,
no ay peligro que lo sea:
venid, si gustais, conmigo
àzia la Ermita. *And.* Quisiera
antes hablaros à solas,
señor, si me dais licencia.
Mend. Què triste que viene Andrès!
Sanc. Idos los dos allà fuera.
Rep. Malos años, y què zayno
està mi amo; ojo alerta,
novios, que el arrepentirse
nadie por gracia lo cuenta.

Vanse los dos.

Sanc. Yà estamos solos, hablad,
nadie ay que escucharnos pueda.
And. O quien formar de suspiros
todas las voces pudiera!
Señor Don Sancho de Vargas,
cuya sangre, cuyas prendas
os dotaron à porfia
fortuna, y naturaleza;
pues contrariamente unidas,

y amigablemente opuestas
naturaleza, y fortuna,
os dàn merito, y nobleza.
No ignorais, que ha quince dias,
que con Serafina bella
me desposè, de mi padre
logrando cauto la ofensa,
por escusar à sus canas
aquellas precisas quexas
que avia de dar, deseoso
de mi mayor conveniencia;
si me casàra con Juana
mi prima, como si fuera
possible comprar un alma
con el caudal de una hacienda.
Seis años, señor, avian
deseado nuestras penas
de los delitos de amor
hallar sagrado en la Iglesia.
Seis años, y ved, señor,
que esto mi verdad os cuenta;
que à contarlos mi deseo,
siglos las horas hiciera.
Deciros, que en Serafina
hallè igual correspondencia;
serà escusado, sabiendo,
que por acà en las Aldeas
los villanos no queremos
mas de hasta que nos desprecian;
que amar, y no ser amado,
para los nobles se queda;
y que essa (aqui, señor,
que nadie nos oye) es tema:
servir, y no ser queridos,
y aunque de finos se precian,
disimulan la porfia
con mascara de firmeza.
De verdad tan assentada,
la mas verdadera prueba,
serà el señor Don Ramiro
vuestro sobrino. *Sanc.* Oye, espera;
en el Lugar mi sobrino
Don Ramiro galantea?
And. Ha señor, por essa duda
quanto mi dolor te diera!
Sanc. Y puedes decirme à quien
es quien pretende? *And.* O, si huviera,
Cielos, un hablar callando,
para decir una afrenta!
Si señor, que para esso
solicito tu prudencia.
Mi esposa, señor, mi esposa
es centro de sus finezas.
Sanc. De oìr (ay Dios!) que mi sangre
indignamente proceda,
del rostro se me retira,
señal de que se averguenza.
And. Quando era solo mi dama,
dissimulè, que al fin era
aquella ofensa del gusto,
y yà es del honor ofensa.
Anoche yà recogidos
estabamos con aquellas
caricias dos veces dichas,
por agradables, y honestas;
y à poco rato, señor,
diò en mi ventana una piedra;
à cuyo golpe asustada
Serafina, me despierta,
una musica en la calle
escuchè (ay de mi!) y tan cerca;
que congeturè las voces
en el umbral de mi puerta.
Callè un rato, por si acaso
los Zagales de la Aldea
me hacian esta lisonja,
que no es lisonja pequeña
à quien tiene honor à riesgo,
obligarle à que no duerma;
mas presto los instrumentos,
con primores, y destreza,
esta sospecha quitaron,
y dieron mayor sospecha.
Llegò à tanto el desahogo,
que oì decir à la voz mesma
de Ramiro: Serafina,
mi amor te llama, despierta;
y ya de tanta ossadia
irritada mi paciencia,
el lecho dexo, y ossado
à tomar una escopeta,
abrazòse Serafina,
cariñosamente necia,
de mi, con que al ruido huyeron
los que estaban à la puerta;
porque por presto que quise
salir, ya daban la buelta
à la calle, con que no
logrè mas de oìr mi ofensa
en la vecindad, que al ruido
avia salido atenta.
Bien conozco yo, señor,
que ignora vuestra prudencia
este peligro en mi honra,

pues

puesto que no lo remedia.
Lo mas que hacer he podido,
à costa de mi verguenza,
y como vassallo vuestro,
yà lo he hecho: aora vea
vuestra atencion, què remedio
aplica à tanta dolencia:
quien lo llora es Serafina,
que à la cama, y à la mesa
llevo yo las desazones,
que al mas prudente le inquietan.
En vuestro valor de todos
està el remedio; pues ea,
señor Don Sancho, al remedio,
que si Don Ramiro intenta
quitarme el honor, que es
origen de mi modestia,
en quedandome sin honra,
obrarè como sin ella.
Sanch. Andrès, vuestras inquietudes
sabe Dios quanto me pesan;
y para obrar como Juez,
quisiera en estas materias
no dexar ningun indicio
por saber; à què hora era
quando estuvo Don Ramiro
con la musica à la puerta?
And. Entre las onçe, y las doce
seria. *Sanch.* Por vida vuestra,
que à essa misma hora estuvimos
tratando de las Galeras
de Rodas yo, y mi sobrino.
And. Ha señor, que las orejas,
à todo lo que es desgracia,
estàn siempre muy abiertas:
yo le conocì tan bien,
que nada à la duda dexa.
Sanc. Finalmente, los acasos
tienen variedad immensa.
Yo à la Salceda me parto
à buscarle, y si hallo seña
de rebeldia en su amor,
creed que à la hora mesma
le harè que se parta à Rodas.
And. Pues mientras llega su ausencia,
decidle que se corrija.
Sanc. Vuestro honor queda à mi cuenta.
Vanse, y sale Repollo, y algunas Labradoras, y Labradores.
Mug. 1. Repollo, dame à adorar
la Virgen de la Salceda.
Mug. 2. Aqueste bien nos conceda,
hermano Repollo. *Rep.* Andar.
Quieren dexarme, señoras?
Homb. 1. Repollo.
Rep. Vayase al rollo:
que no se hartan de repollo
los devotos Labradores!
Es tanta la devocion,
que con Maria han tomado,
que en sacando este traslado,
luego me dàn provision.
Una. La Virgen quiero adorar.
Otra. Deme à mi la besarè.
Rep. Ofrezcan primero què,
no ay sino llegar, y besar?
Una. Yà yo le he dado dos veces
nueces en menos de un mes.
Rep. Hable quedo, hermana, que es
mas el ruido, que las nueces.
Otra. Dos docenas, bien contadas
de pastillas doy con fè.
Rep. Pues yo harè à la Virgen, que
se las buelva sahumadas.
Homb. 1. Y yo, por mi devocion,
le quiero dar un cordero.
Rep. Mira si tienes dinero,
y reducele à vellon.
Una. Dicen, que por ahorrar
el azeyte su porfia,
està de noche, y de dia
con la lampara à matar.
Rep. Jesus! yo à matar? no digas,
que à mi la paz me faltò,
que antes el azeyte, y yo
hacemos muy buenas migas:
y porque me està llamando
la hora de mi oracion,
queden con mi bendicion.
Una. Quando vendrà?
Rep. No sè quando,
porque yo tengo que hacer
prodigios esta semana.
Otra. Prodigios hace?
Rep. Si, hermana:
Oyga uno que hice ayer.
Una vieja, con perdon,
y por si alguna se quexa,
erase una santa vieja,
que las tales yà no son.
Con labios tan balbucientes
las razones pronuncaba,
que las palabras mascaba,
sin decir nada entre dientes.

De los años el excesso
era la boca, en rigor,
de carne de cortador,
que es un bocado sin huesso.
Pidiòme, que la pusiera
los dientes para comer,
dile un limon à morder,
y al fin quedò con dentera.
Otra. Que han de parar en estacas
sus prodigios imagino.
Rep. Pues quando voy de camino,
suelo hablar con las urracas.
Una. Y aguardan à lo que dices,
sin espantarse de ti
las urracas? *Rep.* Esso, assi
aguardàran las perdices.
Miren si ay en el Lugar
algun enfermo, y acuda.
Homb. 1. Yo tengo una hermana muda,
y se araña. *Rep.* Es por hablar.
Una. Dos mil males detestables
tiene mi hermano. *Rep.* Y lo infiero.
Es loco, y es majadero?
esse es de los incurables.
Vayan, y Dios los provea,
que Lucia viene aqui.
Sale Lucia. Desde la puerta le vì,
y porque mi ama desea
verle, le embia à llamar.
Rep. Queden con Dios, hermanitas.
Una. Es Doctor, que hace visitas?
Rep. No vèn que voy à curar?
Otra. Qual es la buena Lucia.
Una. Oiste la musica? *Otra.* Si.
Una. Yo à Ramiro conocì.
Otra. Pues algo ay, quando èl porfia;
papeles le he visto dar
à Lucia con dinero.
Una. Con tantas letras, yo espero;
que la he de vèr Obispar.
Vanse los Labradores.
Rep. Què Andrès lo oyò?
Luc. No hable gordo,
que Serafina ha salido.
Rep. El que nace à ser marido,
ruegue à Dios, que le haga sordo.
Sale Seraf. Decidme, piadosos Cielos,
por consuelo, y no disculpa,
por què es la desdicha culpa
en el tribunal de zelos?
Que el Cielo à mi me prevenga
tal modo de padecer!
Que pueda la causa ser,
y que la culpa no tenga!
Donde, Cielos, avrà ido
Andrès, que saliò turbado?
mas su prudencia he temblado,
que sus iras he temido.
A mi Andrès desengañad,
Virgen, en tal confusion,
pues teneis mi corazon,
enseñadle la verdad.
Rep. Sea Dios con la señora
Serafina, y su marido.
Seraf. Sea, hermano, bien venido.
Rep. Què es esto? pues por què llora?
tiene hastio al casamiento?
Seraf. Yo, por què? *Luc.* Porque es razon.
Rep. Porque las lagrimas son
señas de arrepentimiento.
Mire, si con ansia, y quexa
la persigue este avechucho
de Ramiro, amele mucho,
y verà como la dexa.
Seraf. La limosna que prevengo
dà al hermano. *Rep.* Esso me agrada.
Luc. De azeyte, trigo, y cebada
cargado un pollino tengo.
Seraf. A la Virgen rogarà
por mi. *Rep.* Y harè, si me alegro,
que las quiera bien su suegro,
que harto milagro serà.
Luc. Señora, à tu suegro he visto
entrar en casa. *Seraf.* Ay de mi!
Cielos, què Andrès no estè aqui!
Luc. Huye, señora, por Christo.
Rep. No huyas, hablale discreta.
Luc. Y donde vàs tu? *Rep.* A escapar,
que temo que me ha de dar
las coces. *Luc.* Quien? *Rep.* La muleta.
Seraf. Virgen, tu amparo deseo
para el trance en que me aflijo.
Sale Ped. Donde, inobediente hijo,
te hallarè? pero què veo!
la muger no es esta; pues
obrando mi indignacion,
pues està en su corazon,
en èl castigarè à Andrès:
obre mi enojo cabal.
Luc. Señor, tal cosa no intentes,
que somos dos inocentes,
y es lastima hacernos mal.
Ped. Necia, atrevida. *Seraf.* Maria,
amparadme, Luz inmensa.

Ped.

Ped. Pero, Cielos, quien la ofensa
de mi pecho me desvia!
Quando iras mi pecho labra,
parece que muevo en vano
un peñasco en cada mano,
un monte en cada palabra.
Mi corazon, con razon,
es mi hijo, y mi despecho;
mas que me le ha buelto el pecho
del color del corazon.
Què hermosa es! ya buelvo el susto
en agrado, y regocijo:
bien decia yo, mi hijo
siempre tuvo lindo gusto.
Voyme, que segun me agrado
de mirarla honesta, y bella,
pienso que he de agradecella
los pesares que me ha dado.
Hace que se và.
Seraf. A vos, Maria, agradezco
dicha en mi mal tan estraña.
Ped. Pero què hechizo me engaña,
que ayrado no me enfurezco? *Buelve.*
Seraf. Tente, señor, donde vàs
à herirme, quando me aflijo,
si en mi pecho està tu hijo,
en èl los golpes daràs.
No me perdones por mi,
por Andrès sì, que me anima,
pues una concha se estima,
si encierra una perla en sì;
haz de la concha desdèn,
no de la perla perfecta.
Ped. Y sobre hermosa es discreta;
digo que el mozo ha hecho bien.
Seraf. No de la pobreza mia
se ocasione tu entereza.
Ped. Quitad allà; què pobreza,
pues sois mas bella que el dia?
Luc. Andrès la diò su alvedrìo,
por verla pobre, y hermosa.
Ped. Y si èl hiciera otra cosa,
no pareciera mi hijo.
Señora, èl anduvo errado
en no contarme de vos
tantas gracias, que por Dios,
que yo os huviera casado.
En mi casa aveis de estàr,
conmigo aveis de vivir,
quanto ay os he de rendir,
todo lo aveis de mandar.
Seraf. Vuestra inquietud no quisiera,
señor, si Juana se enoja.
Ped. Quien? mi sobrina, que coja
su hacienda, y se vaya fuera.
Seraf. Estrella, que en la Salceda
nos alumbrais, clara Luna,
si amparais vos mi fortuna,
avrà quien mi dicha exceda?
Ped. Venid, y vuestra criada
puede ir à llamar à Andrès:
Jesus! aora digo que es
Serafina la engañada.
Seraf. De tan estraña ventura
el Cielo las gracias lleve;
aun à los siglos los mueve
la fuerza de la hermosura. *vanse.*
Salen Labradoras cantando, y Juana detràs de ellas.
Music. Oy, por la mejorìa
de Juana bella,
el camino florece de la Salceda.
Juana. No ay consuelo para mi.
Una. Pues en dia tan festivo
como este, que à la Salceda
de los Lugares vecinos
concurren los Labradores
con fiestas, y regocijos,
estàs triste? dexa aparte
las memorias de tu primo,
que no ha de andar de lo ingrato
al lado siempre lo lindo.
Harto has llorado su boda;
y pues has convalecido
de tu enfermedad, no buelvas
sus alientos en suspiros.
Juana. Si quereis que me divierta,
que me dexeis os suplico
todas, y os adelanteis
àzia la Ermita. *Otra.* Tu alivio
deseamos. *Una.* Quando llegues,
te tendremos prevenido
un bayle, à cuya harmonìa
hagan mudanza los riscos.
Otra. Bolved à la copla. *Una.* Vaya,
por divertir el camino.
Vanse cant. Oy por la mejorìa, &c.
Juana. Ya estamos solos, albricias:
Infeliz corazon mio,
ya es tiempo de que à mis ansias
dèn los peñascos oìdos.
Selvas, yo soy la Zagala
mas infeliz, que aveis visto
sembrar amorosas quexas
entre

entre adelfas, y tomillos.
Andrès casado, y yo viva!
La pese al enojo mio,
que no ha resuelto en cenizas
su aleve corazon! Riscos,
qual de vosotros le diò
lecciones de endurecido?
que atomos entre mis manos
le harè del Sol desperdicios.
Yo despreciada por otra?
ay iras, què buen camino
es echar por el desprecio,
para llegar al castigo!
pues cada vez que me acuerdo
de que à Serafina embidio,
veneno es lo que pronuncio,
tòsigo lo que respiro:
Pues por essos once globos,
en cuyo diafano libro,
con caracteres de estrellas
el bien, y el mal està escrito,
que ha de costarle la dicha
de ser Andrès su marido
la vida.

Sale el Demonio.

Dem. Yo lo asseguro.
Juana. Con su muerte.
Dem. Yo lo afirmo.
Juan. Quien eres, hombre, que al verte
el corazon à latidos
se quiere salir del pecho?
Dem. No te asustes, que tu alivo
pretendo; y porque conozcas,
que esso solo solicito,
à ayudarte à la venganza
vengo. *Juan.* Si esse es tu motivo,
y lo consigues, no hombre,
algun Angel avràs sido.
Dem. Yo soy, bellissima Juana,
un Astrologo, que vivo
tan dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y Signos
los movimientos penetro,
y los acasos descifro.
Tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos,
(pues no han podido mis iras *ap.*
borrar el nombre Divino
de la Salceda en los mas
devotos deste prodigio,
vierta mi embidia el veneno.)
Juana. Prosigue, pues. *Dem.* Ya prosigo.
Yo supe, allà en las mansiones,
que perpetuamente habito,
las sinrazones que Andrès
usaba necio contigo;
y movido de tus penas,
(que solo ellas me han movido)
hice empeño de vengarte
cruelmente compassivo:
A cuya causa, porque
siempre mas destreza ha sido,
si èl con zelos te diò muerte,
herir por los mismos filos.
Ya sabes, que à Serafina
Don Ramon un tiempo quiso;
mas ya (à pesar de mis iras)
diò su dolor al olvido.
Pues yo con estas noticias,
en nombre de Don Ramiro,
de Serafina, y Andrès
turbar la paz solicito.
Escandalo de su calle,
en anocheciendo, assisto
con una musica à noche,
de familiares, y amigos
ayudado, la zizaña
de zelos he introducido
en Andrès, por castigar
su necio desdèn esquivo.
No fue Ramiro, yo fuì
quien la musica previno,
y por conseguir el fin
de mi intento, traygo escrito
este papel, que ha de ser
logro de nuestros designios.
Tu has de hacer que llegue à manos
de Andrès, que yo conocido
suyo soy, y no me atrevo,
por no despertar indicios
de mi intento (no es por esso, *ap.*
sino porque trae consigo
la Imagen de la Salceda,
y mi horror siempre ha temido
llegar donde està, à ser nube,
que empañe sus rayos limpios.)
Toma el papel, que en sì lleva
cada letra un basilisco,
que matarà à Serafina,
si de Andrès llega à ser visto.
Ea, hermosissima Juana,
irrita los muertos brios
en desagravio de tantos
desprecios no merecidos,

que yo auxiliarè en tu ayuda
quantos horribles Ministros
las atezadas alcobas
encarcelan del abismo.
Juan. De què sirve persuadirme
tanto lo que solicito?
Dame el papel, y porque
veas lo que de tì fio,
sin vèr lo que en sì contiene,
se le darè, pues quien vino
sin interès à ayudarme,
que no me engañe es preciso.
Dem. Tu lo veràs en el logro
de tu venganza.
Juan. Rendido
mì alvedrio serà tuyo,
si me vengas.
Dem. Tu alvedrio
es prenda del alma, y tu
no la daràs, lo que pido
es, que agradecida seas.
Juan. La alma es corto beneficio,
y si fuere menester,
yo la mando.
Dem. Y yo la admito.
Dentro 1. Ataja, à la senda, al valle.

Dentro Don Ramiro.

Ram. Valedme, Cielos Divinos!
Juan. Don Ramiro es, y el cavallo
se ha desbocado.
Dem. Ya miro,
que ha de librarle Maria
(pese à mi!) de tal peligro.
Sale Repollo.
Rep. Venlo aqui por lo que es bueno
el caminar en borrico,
èl corre à hacerle pedazos
en una peña: Hermanito,
por aquella Santa Cruz,
que Ramiro trae consigo,
que à favorecerle vaya.
Dem. Quita, hypocrita, al designio
de nuestra venganza, Juana.
Juan. Los zelos llevo conmigo.
Dem. Conmigo el abismo. *Juan.* No
son los zelos poco abismo.
Vanse los dos.
Rep. Quien serà este? mas sin duda
es page, porque le he olido,
y huele à unguente de sarna.
Dentro. Ataja, à la senda, al risco.
Rep. Hasta la cima del monte
el cavallo le ha subido:
ea, Repollo, à la cima;
voyme quitando el vestido,
para que no me embarace:
dexo aqui la insignia, y sigo
el cavallo, que en los naypes
era mi suerte en el siglo.

Dexa en el tablado la capa, y la insignia de Nuestra Señora.

Dentro. A la senda, al valle, al monte.
Ram. Valgame el Cielo Divino!
1. La Virgen de la Salceda
te valga.
Cae Don Ramiro en la ropa de Repollo, y al caer ase de la tabla en que està la insignia.
Rep. Tu favor pido,
Divina Estrella: mas, Cielos,
què es esto? yo no he caìdo
de aquel monte, cuya frente
es de las nubes registro?
Pues como, (raro portento!)
ni la caìda he sentido,
ni la lision mas pequeña
me ofende? (raro prodigio!)
Pero què es esto? una tabla
levantè del suelo mismo,
y es la insignia (grande assombro!)
que el Ermitaño consigo
trae de la Virgen. O tabla,
que en el mar de mi peligro,
hasta el puerto de la vida
me conduciste navio!
Sale Repollo.
Rep. Yà estarà muerto: mas oyga,
sano està; diste en mullido?
hombre, eres de bronce, ù haces
colchones de aquestos riscos?
Ram. Esta tabla fue mi amparo.
Rep. Luego sobre ella has caìdo:
ello es de tabla en la Virgen
hacer aquestos prodigios:
con esto avrà escarmentado
el hermano Don Ramiro
de inquietar à Serafina.
Ram. Sabe el Cielo que la olvido.
Rep. Y la musica que à noche
diò en su calle?
Ram. Yà à mi tio
de esse cargo he satisfecho;

y porque los que han sabido
mi aficion, sepan tambien,
que vencerme solicito,
à Rodas he de partirme,
llevando solo en mi asylo
esta tabla. *Rep.* Como què?
esso no, cuerpo de Christo,
que me costò mi dinero
de pintar.
Ram. Precio mas digno
serà mi estimacion. *Rep.* Como?
no burlemos, señor mio.
Ram. Divina Estrella, tu el Norte
has de ser de mis caminos. *vase.*
Rep. Aora bien, coxo mi ropa,
y à decirselo à su tio
voy, que yo sè que èl me pague
el censo de lo caìdo. *vase.*

Salen Serafina, y Lucìa.

Seraf. No admiras suerte tan buena,
despues de tanta desdicha?
Luc. Para mi la mayor dicha
es entrar en casa llena.
Seraf. No su riqueza me agrada,
ni mas el gusto conviene,
que el Oratorio que tiene
mi señor, y colocada
en èl la Imagen hermosa
de la Salceda: Lucìa,
pues yà el imperio del dia
hurta la noche medrosa,
y ay luz en el Oratorio,
mientras que del campo viene
Andrès, pues mi fama tiene
el peligro tan notorio
de Ramiro en la porfia,
pedirè à la Virgen bella
me dè su favor, pues della
aprende pureza el dia:
amparo à su estrella oìdo,
para que adiestre mi fè. *vase.*
Luc. Quien de ùstedes dirà, que
tengo yo à Mendo escondido?
pues que estâ dentro confiesso,
y un calzado le pedi,
que èl anda muerto por mi,
pero yo no ando por esso.
Cè, Mendo? cè.

Sale Mendo.

Mend. Què ay de nuevo,
Lucìa?
Luc. Si le has comprado,
avrà de nuevo el calzado.
Mend. A traerte no me atrevo
los zapatos, porque alabo
tus pies, que en creciente vàn,
pues los veo el cordovan,
y nunca los hallo el cabo.
Luc. Ay, Mendo! ruido he sentido
allà fuera. *Mend.* Mas le siento
yo, pienso que es Andrès.
Luc. El viene, escondete presto.

Escondese.

Sale And. A quien avràn assaltado
(aun de imaginarlo tiemblo)
tan estrañas confusiones,
como las que yo padezco?
Lucìa, salte allà fuera.
Luc. Yà te sirvo: (ay pobre Mendo!)
cogido queda entre puertas. *vase.*
And. Tristes ojos, apuremos
esta verdad otra vez,
por si en la duda ay consuelo.
Un hombre, que no conozco,
me diò este papel, diciendo,
que me convenia el verle,
y hallè en sus letras (ha Cielos!)
en cada renglon un rayo,
en cada rasgo un veneno.
Mend. Muy ponderativo Andrès
vn papel està leyendo:
si èl me coge aqui, me mata,
cien palos tomo, y no veo.
And. Incredulos ojos, què
no creeis lo que estais viendo?
La letra de Serafina
no es esta? pues como, necios,
puede en vosotros la duda
aun mas que el conocimiento?
à Don Ramiro le escrive,
dice assi: (rabio de zelos!)
Lee. Vendreis, señor Don Ramiro,
à la casa de mi suegro
esta noche, el Cielo os guarde,
y à mi me confunda el Cielo.
Como el que en la obscura noche
perdiò del camino el tiento,
y se halla, al romper del dia,
tan cerca de si el despeño,
que à no detenerse, hallàra
en la muerte el escarmiento,
Yo del penoso letargo
de mi ceguedad despierto,
tan cerca de la ruina,

que està al primer passo el riesgo:
Serafina, no es muger?
pues què especial privilegio,
de la mudanza de todas,
la podrà librar? què es esto?
Infame voz, què pronuncias?
no es muger, mi hermoso dueño,
que solo en el nombre puede
gozar los comunes fueros.
Ha confianza traydora,
quantos engaños has hecho!
tù, de mi honra dormida,
fuistes el mayor veleño.
Mend. Yo pagarè mi pecado:
Cielo Santo, yo prometo
no entrar mas en esta casa:
ha, què devoto es el miedo!
Sale el Demonio.
Dem. Con la ocasion de toparme
este criado aqui dentro,
para persuadir à Andrès,
el mayor engaño intento:
Apaga la luz.
Matar me importa la luz.
And. El ayre la luz me ha muerto.
Mend. Tras las tinieblas, yo sè
que vengan los golpes presto.
Dem. Engaños mios, aora
Llegase à Andrès.
es buena ocasion: Ha Mendo;
Mendo, eres tu?
And. Cielos Santos,
este es Don Ramiro! quiero,
porque su intento castigue,
saber el fin de su intento:
si señor, yo soy, què mandas?
Dem. Espera en este aposento,
mientras yo salgo à inquirir
si viene Andrès, que ya el dueño
de mi alma, Serafina,
resuelta à pagar la dexo
el fin de mi amor, y ella
la deshecha queda haciendo
en esse quarto, que es
Oratorio de su suegro.
Esperame, pues.
Saca la daga.
And. O aleve!
tu muerte veràs primero:
mas (ay de mi!) como à escuras
està el quarto, no le encuentro.
Dem. Yà dessas dos voluntades
el mejor nudo he deshecho. *vase.*
And. Cogerè la puerta, antes
que por aqui escape, y viendo
que otra salida no tiene
este quarto, mientras buelvo
con luz, cerrarè esta puerta;
bolcàn soy, que ardo entre zelos.
Vase, y sale Mendo.
Mend. Ni yo entiendo lo que passa,
ni à mi mismo no me entiendo;
pues por donde huir no busco?
la puerta, à lo que sospecho,
ha de estàr aqui: aqui està,
pero està cerrada; buelvo
à mi escondite, por Dios,
que del quarto perdì el tiento,
y no le hallo: la puerta
abren, doyme con los muertos.
Sale Andrès con luz.
And. Morirà el traydor, si no
tomò la puerta primero.
Mend. Andrès es, lo dicho dicho.
And. Su criado es este, Cielos,
què mas claro desengaño
de mi deshonra pretendo?
complice vil de mi infamia
es este, muera. *Mend.* El azero
tèn, señor; que no es mi culpa
digna de tal desacierto.
Si yo he entrado:::
And. Calla, infame:
vete de aqui, que no quiero,
que en tan humilde venganza
se embaracen mis alientos:
No te vàs?
Mend. Ya lo procuro:
loco el buen Andrès se ha buelto. *vase.*
And. Pues no pude en Don Ramiro
dexar mi honor satisfecho,
y es la mitad Serafina
de mi deshonra; què espero?
Si en èl hice lo que pude,
en ella harè lo que debo:
consumid vuestra deshonra,
iras, pues que sois de fuego.
Aqui su traydor amante,
dixo que quedaba: Cielos,
Corre una cortina, y aparece Serafina hincada de rodillas delante de un Altar, en que estarà la Imagen de N. Señora de la Salceda.
como puede aquesta accion
ser

ser complice de aquel yerro?
Que en flor de virtud el aspid
del pecado estè encubierto!
Pero què espero? què aguardo,
que de su inconstante pecho,
para la sed de mi honra,
fuentes de coral no vierto?
Muere, traydora.

Và à darla, y caesele el puñal, y buelve Serafina.

Seraf. MARIA,
amparadme: Andrès, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi amparo,
tu matarme? pues què es esto?

And. No sè, no sè, de la mano
se me ha caìdo el azero,
y el corazon sepultado
en pasmo, en horror, en miedo,
tiende las alas, por vèr
si puede huir de mi pecho,
cuya inquietud pavorosa
es fuga, y parece aliento.

Seraf. Ay Andrès! quien ha trocado
en venganzas tus afectos?
Aquellas dulces caricias,
quien rencores las ha hecho?
Què infame lengua en mi fama
el menor dolo me ha puesto,
derramando en la paz nuestra
las iras de su veneno?
Templa, templa el rostro ayrado;
de quando acà en el espejo
de mi presencia no sabes
componer, Andrès, tus ceños?

And. Calla, infame, no pronuncies
de mi envejecido pecho
essas llamas, que en el polvo
de tu traycion se encubrieron;
pero como yo cobarde
en matarte me detengo?
cobrarè el puñal; mas quien
me hurta los movimientos?
Un monte (ay de mi!) levanto
en cada brazo que muevo.

Seraf. Luz de la Saleeda, à Vos
por segunda vida os tengo.
Andrès mio, què trayciones
contra ti son las que he hecho?
dì, que mi estrella se cansa
de darme el bien que en ti tengo,
y no achaques à mi honor
el delito, pues es cierto,
que no te he ofendido: aora
passa mi inocente pecho,
vierte la sangre que yo
en tristes lagrimas vierto.

And. No, traydora, mas venganza,
que matarte, es la que intento;
el mas apartado clima
he de buscar, de ti huyendo.
Si yo te matàra, alguno
dixera, que otro respeto,
y no mi honor, me movia:
sepan todos, que te dexo
en el fuego de mi ausencia,
porque à la fè de mi afecto
has faltado; siente, ingrata,
los rigores que yo siento.
Ancho mar, à tus cristales
mis desdichas encomiendo.

Seraf. Detente, mi bien.

And. Aparta.

Seraf. La vida me dexas?

And. Quiero,
que sea padron infame
de mi desdicha, y tu yerro. *vase.*

Seraf. Pues yo llorarè en tu ausencia
la ventura que en ti pierdo:
flor fue mi dicha temprana,
madrugò, llevòla el viento.

JORNADA TERCERA.

Sale Repollo de Lego Francisco, y Lucìa con una cesta.

Rep. Diga à su ama, que yo
me holgàra embiarle un regalo,
mas que al hambre no ay pan malo.

Luc. Dios, que todo lo criò,
le pague la caridad.

Rep. Que su casa aya llegado
à tan miserable estado!

Luc. Es toda necessidad.
Despues que Andrès se ausentò,
sin saber por què se fue,
Juana irritada, porque
con ella no se casò,
un pleyto à toda la hacienda
puso, con que sentenciado,
tan pobre el viejo ha quedado,
que en una humilde vivienda
estàn èl, y Serafina
comiendo de la labor
de sus manos. *Rep.* Què dolor!

Luc. Juana nos dexò en la eſpina,
luego que el pleyto ganò,
por dar al viejo peſares,
de tan inmenſos millares
ni un eſcudo nos dexò;
y es de pechos muy avàros
hacer reparos menudos.
Rep. Ay Lucia! en los eſcudos
ſe hacen ſiempre los reparos.
Luc. Mas no aya miedo que tape
la tal Juana ſu pecado:
como ſe viò deſpreciada,
ſe endemoniò. *Rep.* Ya ſe vè,
no ay muger zeloſa, que
no ſea una endemoniada.
Y què han ſabido de Andrès,
deſpues que le cautivaron?
Luc. Que ſu reſcate apreciaron
en tan crecido interès,
que no es poſsible ſe trate;
mas mi ama (ay anſias pias!)
trabaja noches, y dias
para juntar el reſcate:
y à el viejo el llanto penoſo
le ha cegado. *Rep.* Què impiedad!
digo que es comodidad
el ſer uno virtuoſo.
Yo dexè el ſer Ermitaño,
porque vinieron aquì
à fundar, y me acogì
de Franciſco en el rebaño.
Convento hicimos la Ermita,
de ſantidad tan eſtraña,
que el primero que en Eſpaña
gozò la Orden bendita
de Franciſco, es la Salceda,
donde qualquier Religioſo
es dechado virtuoſo
de ſantidad; no ay quien pueda
decir tantos, y tan varios
milagros como MARIA
eſtà obrando cada dia
en aqueſtos Santuarios.
Aqui no ay mas vanagloria,
que rezar lo que podemos;
y finalmente tenemos
aqui paz, y deſpues gloria.
Dentro. Pàra, pàra. *Luc.* D. Sancho es.
Rep. A Dios, que en la Porterìa
ſe apea, hermana Lucìa.
Luc. Pues veamonos deſpues.
Rep. Ha de bolver? *Luc.* Si, con Juana,
que oy la traen à conjurar. *vaſe.*
Rep. Si ſe ſabe encomendar
à la Virgen, doy la fama.

Sale Don Sancho, y criados.

Sanch. Aviſad al Guardian,
ſi en alguna ocupacion
dè ſu ſanta obligacion
los Religioſos no eſtàn,
que le eſpero. *Rep.* Bien venido
el ſeñor Don Sancho ſea.
Sanch. Què ay, hermano?
Rep. En la tarèa
de la Porterìa aſido
me hallais.
Sanch. Portero le han hecho?
no es eſte oficio el peor.
Rep. Con la cocina, ſeñor,
me hallaba yo ſatisfecho.
Por la cocina, de todo
darè yo el ſer Provincial,
que ſiempre es mas general
aquel que guſta de todo.
Harmonìa es mas ſencilla,
aunque de menos bambolla,
los hervores de la olla,
que el ſon de la campanilla.
Sanch. Todo ſe puede llevar
en eſtancia tan devota.
Rep. La cabeza me traen rota
à puro cencerrear.
Y Ramiro? *Sanch.* De una fiera
tormenta libre ſe viò
dentro del mar, por MARIA;
mas què mucho ſi por guia
tan fixo Norte llevò?
Rep. Ya el Padre Guardian ſale.

Sale el Guardian.

Guard. Perdonad, ſeñor Don Sancho,
la tardanza.
Sanch. Quien con Dios
eſtarìa allà ocupado,
baſtante diſculpa tiene
de averſe tardado tanto.

Sientaſe.

O quanta embidia me cauſa
vueſtra Reverencia, quando
me acuerdo, que à todas horas
puede los grandes milagros
adorar de aqueſta Imagen!
Guard. No avrà quien pueda contarlos.
Què nuevas aveis tenido
de Don Ramiro?

Sanch. Aguardando
le estoy por horas.
Sale Mendo.
Mendo. Señor,
no me ha sufrido este rato
de esperar à mi señor,
para besar vuestra mano.
Sanch. Mendo, llegò mi sobrino?
Mend. Si señor, aora rezando
le dexè en la Iglesia.
Sanch. Viene bueno?
Mend. Viene bueno, y malo:
malo, porque viene triste;
y bueno, porque està sano.
Sanch. Triste viene? *Mend.* Si señor.
Desde el passado naufragio
de que nos librò la Virgen,
en melancolico ha dado.
Todo es ir à las Iglesias,
no se le cae de la mano
el Rosario en todo el dia.
Rep. Ni à mi, porque no le traygo.
Guard. Lleguemos à recibirle.
Sale Don Ramiro.
Ramir. Tio, y señor, vuestros brazos
me dad.
Sanch. No avrà para mì,
sobrino, mayor descanso.
Guard. Seais, señor Don Ramiro,
à esta casa bien llegado.
Sanch. Nuestro Padre Guardian
nos honra à todos.
Ramir. Ay santo
sayal, si yo mereciera
lograr tus adornos bastos!
Ruego à Dios, Padre, que sea
para serviros.
Sanch. Contadnos,
por vuestra vida, Ramiro,
el prodigioso milagro,
que me escrivistes. *Guard.* A todos
nos hareis el agasajo.
Ramir. Buena ocasion se ha ofrecido
para el intento que traygo.
Con seis Galeras, al caer del dia,
salì de Rodas General nombrado,
en busca de Mahomad, cuya ossadia
el parage tenia amedrentado.
Del Gran Bautista la Cavalleria
alegre surca el pàramo salado,
con esperanzas nobles, y christianas
de anochecer las Lunas Otomanas.
Yà el Mar adentro, sorda una mareta,
tormenta nos anuncia en lo que crece,
el Cielo se entapiza, el Mar se inquieta,
con rafagas el ayre se embravece,
rasga el lino encerado, y le sujeta,
las velas, como el dia se obscurece,
pudieron encenderse de una en una
en las trèmulas lumbres de la Luna.
En vano la presteza del Piloto
hace guiar la proa à la Marina,
quando el timòn desencajado, y roto,
nos amaga cercana la ruina:
Al Cielo clama el triste, que devoto,
sin humana esperanza, determina,
en vez de buscar tierra su desvelo,
hallar el puerto en la piedad del Cielo.
Yo en tanta confusion, en pena tanta,
sin que un alivio el Cielo me conceda,
en mi ayuda invoquè la Estrella Santa,
gloria del Mundo, honor de la Salceda:
Y no bien à su Imagen Sacrosanta
por nosotros la pido que interceda,
quando al instante viò toda la gente
en Mar, y Cielo calma de repente.
Ser sobrenatural esta bonanza
afirmaron Soldados, y Pilotos,
aclamando, por fin de su esperanza,
à MARIA con animos devotos:
A la Salceda dieron la alabanza,
sacrificios haciendo, haciendo votos;
mas què mucho se oponga en tal desgracia,
contra un mar de desdicha, un Mar de gracia.
Yo, que dos veces tengo recibida
la vida de esta Imagen Soberana,
en su Convento prometì mi vida
Religioso acabar con fè christiana:
Y à ti, Padre, à tus pies es bien que pida
esse humilde sayal, adonde gana
la luz mi desengaño, èl me conceda
esclavo humilde ser de la Salceda.
Guard. A vuestro zelo Divino,
que yo os dè el logro es muy justo.
Sanch. En mì no quepo de gusto,
dadme los brazos, sobrino,
que de tu gran discrecion
no esperaba yo otro empleo.
Ramir. Lograd, señor, mi deseo
luego con la execucion.
Rep. Escusemos zancadillas
del demonio, entre la danza,
no sea que haga mudanza,
si le tocan por patillas.

Guard.

Guard. Yo os prometo essa alegria.
Dent. Juana. Dexadme, villanos, que
con solo un suspiro harè
apagar la luz del dia.
Guard. Què es esto?
Rep. Una Labradora,
que han traido à conjurar.
Guard. El hermano puede estàr
con ella, mientras que ora
à la Virgen el señor
Don Ramiro. *Ramir.* Virgen pura,
si consigo esta ventura,
no quiero dicha mayor.
Sanch. Embidia la devocion
de D. Ramiro me ha dado. *vanse.*
Rep. Por cierto, que yo he quedado
con muy linda comission,
por vèr el diablo me quedo.

Salen algunos Labradores, que traen à Juana.

Juana. Donde me llevais, villanos?
no advertìs, que con mis manos
trastornar el mundo puedo?
A la Casa de MARIA
me traeis à padecer?
Rep. Oy saldràs de esta muger.
Juana. Como podràs, quando es mia?
Ella, con libre alvedrìo,
su alma me prometiò,
si mi enojo la cobrò,
no me quites lo que es mio.
Rep. Este demonio me enfada.
Mug. 1. Como puede dar salud,
conjurando sin saber?
Rep. El Cielo me dà poder
para que obre yo en virtud,
y tengo hasta oy conjuradas
mil feas en las Aldeas.
Luc. Para què conjuras feas?
Rep. Porque son endemoniadas.
Juana. Hypocrita. *Rep.* Guarda Pablo.
Juana. Santo te quieres hacer?
Rep. Señores, esta muger
debe de hablar con el diablo:
mas el agua la he de echar,
y aunque eche rayos, y truenos,
no me dirà por lo menos,
que la hago desbautizar.
Juana. Quita el agua, que me incitas
à mas ira, y mas furor.
Rep. Y tiene al agua temor,
aunque sea agua bendita.
Luc. No vès que el agua ha sentido?
Rep. Pues luego el diablo se irà.
Luc. Adonde? *Rep.* Adonde? yà es
en un zapato metido.
Luc. Entrarse sin embarazos
al zapato, es cosa impìa.
Rep. El demonio, hermana mia,
es amigo de echar lazos.
Sueltenla, que yà està buena.
Juana. Pues aora me has de pagar
el quererme conjurar.
Una. Aparta. *Luc.* Afuera.
Rep. Què pena!
à escapar estoy resuelto.
Juana. Infame, toma.
Luc. No es nada.
Rep. Tengan essa endemoniada,
miren que anda el diablo suelto.
Luc. Cata la Cruz.
Rep. A mi vèr,
ya la cata.
Juana. Ha dura estrella!
Luc. Por què? *Rep.* Porque està con ella,
que se la quiere comer.
Juana. Ya que de vuestra porfia,
canalla vil, libre estoy,
huyendo las luces voy
de la Casa de MARIA.
Uno. Se fue? *Rep.* Como una canilla.
Luc. Pues vamos tras ella? *Rep.* Si,
no se ha de escapar de mi
el demonio de Juanilla.

Vanse, y sale Pedro Mathias como ciego.

Pedro. Cansadas plantas mias,
donde llevais este cadaver vivo?
O largas horas! ò prolixos dias!
ò tiempo para todos fugitivo!
solo para mi suerte
perezèas el plazo de la muerte.
Ay cautivo Andrès mio,
quien te apartò de mis cansados ojos?
ciegos estàn, de verte desconfio,
y para mas enojos,
solo, pobre, y cansado,
pobre yo, y tu cautivo, ay triste estado!
De tu querida esposa
la labor de sus manos me sustenta:
O riqueza del mundo mentirosa!
quien me dixera à mi (pena violenta!)
que Serafina avia

de ser remedio à la miseria mia?
mas quien no lo dixera,
mirando mi altivèz, y mi locura?
O grande providencia de la esfera!
yo ultrajaba por pobre su hermosura,
y porque la ultrajaba,
vine à beber del agua que enturbiaba:
ay continua memoria,
que los bienes passados me recuerdas!
tanta riqueza, tanta vanagloria,
para què me lo acuerdas?
Canta Luc. Que me dexes te pido,
triste memoria de mi bien perdido.
Ped. Yá està mi Serafina
en el prolijo afán de su tarea;
ò hermosura infelìz! muger divina,
pues la mitad de su trabajo emplea,
(ay consuelo penoso!)
en juntar el rescate de su esposo.
Sin duda no me ha visto,
pues yá no se levanta à recibirme;
desde este umbral assisto
á escuchar su dolor, aunque afligirme
pueda mas su lamento,
como quexas de un buē entendimiēto.

Correse una cortina, y està detràs Serafina haciendo labor.

Seraf. Hasta quando, fortuna,
de tu rueda enemiga,
se han de fixàr los exes
con el clavo infelìz de mis desdichas?
Para todos boltaria,
para mí solo fixa;
quien si no yo pudiera
hallar en tu firmeza tu malicia?
A mi esposo aprisionan
cadenas Berberiscas,
y yo, por imitarle,
cautiva soy de tristes fantasias.
Ay Cielos! quien pudiera
llegar hasta la orilla
del mar, que de un suspiro
yo enjugára sus ondas cristalinas.
Ped. Los sollozos me dicen,
que llora Serafina;
yo llego; ay del que à otro
le dá consuelos de su pena misma!
Hija. *Seraf.* Señor.
Ped. Què haces?
como todos los dias,
allà con tus memorias
estaràs tristemente entretenida.
Seraf. Sabe, señor, el Cielo,
que de las penas mias,
no es la menor el verte
en miseria, à tu sangre tan indigna.
Ped. Buelve, buelve á sentarte.
Seraf. Tu en esta humilde silla
acomodarte puedes.
Ped. Sola tu discrecion es quien me alivia;
Hija, ay alguien que nos oyga?
Seraf. No señor, porque Lucía
ocupada està allà dentro.
Ped. Pues oyeme por tu vida.
Bien sabes tu, claro està,
que eres muy discreta hija,
que los bienes, y los males
los dà Dios, y las desdichas
son dadiva de su mano,
y de su sabiduría:
A muchos los dà riquezas,
y el infierno entre ellas mismas;
mira mi sobrina Juana,
pues dicen que posseída
de espiritus infernales
està; dime, por ser rica,
se librára de las penas,
si las tiene merecidas?
Y al contrario los trabajos
son del alma medicina,
si con discrecion se sufren,
de los pecados nos libran.
Las venturas de ser pobre,
pocos las cuentan por dichas,
pues en verdad, que del Cielo
viene el rayo, y que sus iras
no tienen sed de cabañas,
sinó de torres altivas.
Todo esto te he referido,
porque al entrar, por tu vida,
me pareciò que llorabas:
ó el estàr pobre te aflija,

que muchas veces pedimos
à Dios cosas tan indignas,
que aquello que nos concede,
es con lo que nos castiga.

Seraf. Señor, quando yo llorára
el ser pobre, bien decias,
mas no es sino que mi esposo
este llanto me origina.
Considerarle cautivo
en las amargas fatigas
del barbaro Sarraceno,
era lo que me afligia.
Y vèr, que sin esperanza
nuestras aflicciones vivan,
pues nos hallamos tan pobres
para el rescate, (ha enemiga
fortuna!) que aun el sustento
ordinario muchos dias
nos ha llegado à faltar:
dulce dueño de mi vida,
(ay Andrès!) quien te dixera,
que estár sujetos avian
tu padre, y tu amada esposa
al afán de una almohadilla?

Ped. Calla, calla, no enternezcas
mas mi pecho; calla, hija,
que el corazon á pedazos
le vierto por las mexillas.
Luz de la Salceda, à vos
se encomiendan mis desdichas:
dadme á mi Andrès, Virgen Santa.

Seraf. Divina Aurora Maria,
pues por vos la vida tengo,
dadme en mi Andrès nueva vida.

Ped. Clemencia, Luz Soberana.

Seraf. Piedad, Aurora Divina.

Ped. Y pues veis mi tormento :::

Seraf. Y pues mi llanto miras :::

Los dos. Halle este llanto en vuestra gracia
orilla.

Seraf. Valgame el Cielo! del ayre
las colunas movedizas
se desploman; Cielo Santo,
què assombro!

Baxa Andrès de Cautivo en vuelo arrebatado.

Ped. Què maravilla!

And. De què profundo letargo,
aunque alegre, mis fatigas
despiertan? soñando estaba,
que la Virgen me traìa
á mi casa: mas què miro!
no es esta mi casa misma?

Ped. Què es esto, mi Dios! jurára,
que la voz de Andrès oìa.

Seraf. Dices bien, que este es mi esposo.

Ped. Raro portento!

Seraf. Gran dicha!

Los dos. Favoreciò mi llanto la piedad
de Maria.

And. Padre, y señor?

Ped. Hijo amado?
abraza, abrazame aprissa,
porque mis brazos te gocen,
yá que me falta la vista.

And. Estás ciego? triste pena!

Seraf. Querido Andrès?

And. Serafina,
esposa; pero què digo?
donde estais honradas iras?
la novedad no os divierta
lo que el honor os avisa.

Ped. Andrès, què prodigio es este?

And. La voz turbada, y remissa
no se atreve á declararlo,
como al fin ventura mia.
Yo aora estaba trabajando
en una estancia florida
del barbaro dueño mio,
pyrata de Berberia,
dando à las manos la hazada,
y dando el llanto à la vista,
para fecundar la tierra,
que á costa de mi fatiga,
para descuidar al Cielo,
quanto callaba, llovia:
las memorias de mi Patria,
mas que otras veces activas,
de suerte me acometieron,
que para templar sus iras
de imaginaciones tristes,
amparo pedí á Maria.
Rezè el Rosario, y rendime
del cansancio à la fatiga,

y soñè, que arrebatado
de una mano, sin ser vista,
rompì del diafano viento
las regiones cristalinas.
Y al ir surcando los ayres
vì, que con luces Divinas,
la Imagen de la Salceda
me iba sirviendo de guia.
A tu vista llego, adonde
echando menos tu vista,
echo de vèr que no vienen
colmadas nunca las dichas.

Ped. Estès tu libre, que en mì
yá està demàs aun la vida.

Seraf. Pues por què, querido esposo,
el ceño contra mi irritas?
no à la ventura de verte
le dès tan tristes albricias;
merezca yo de tus ojos : : :

And. Calla, calla, no prosigas,
que està mi razon temiendo
la sinrazon con que hechizas.

Ped. Pues quando la libertad
al ruego de Serafina
debes, assi menosprecias
à sus honestas caricias?

And. Sin duda ignora mi padre
la ocasion de mi desdicha;
pues honor, no le demos
de mis agravios noticias.
Señor, atencion devota
es mi desdèn, pues el dia
que debo à la Virgen tantas
venturas no merecidas,
no ir à darla gracias luego,
fuera una atencion muy tibia;
y assi, al punto à la Salceda
me parto, dulce Maria,
dadme vos el desengaño
de mi deshonra, ò mi dicha.

Ped. Has reparado muy bien:
vamos con èl, vamos, hija.

Seraf. Ay, señor, què mal entiendes
su desdèn! Virgen Maria,
dos vidas me has dado, dadme
el honor, que es mejor vida.

Vanse, y sale Juana.

Juana. Libre yà Andrès (ay de mi!)
por Maria, (què denuedo!)
mas què importa, si yo puedo
aumentar el frenesì
de sus zelos? pues aqui
le trae su tristeza, harè,
que mas enojos le dè
el fingir lo que imagino.
Abrame el viento camino.

Sube hasta enmedio del teatro, y sale Andrès.

And. Donde, rezelos, huirè
de vuestro necio consejo?
dexadme, què me quereis
sospechas? pero dirèis,
que yo soy el que no os dexo:
Montes, en cuyo reflexo
repetir mi amor solia
la venturosa alegria
de amarme mi esposa bella:
decid; como pudo en ella
caber tal alevosia?
Al viento preguntar quiero.

Juana. Aì tengo yo mi esperanza.

And. Pues cosa que es de mudanza,
que èl la sabrà bien infiero.
Dime, peñasco grossero,
de mi esposa en la beldad
caber pudo la maldad
en que mi rigor ocupo?

Juana. Cupo.

And. Hasta el eco lo supo,
pues me dice la verdad.
La sentencia rigurosa
al viento consultarè:
Eco, responde, ossarè
matar à mi esposa?

Juana. Ossa.

And. Muera su vida alevosa:
Mas ay amor! que es en vano;
què es esto, Cielo inhumano?
por què en mi satisfaccion
me irritas el corazon,
y me desarmas la mano?

Baxa un Angel hasta igualar con cerca Juana.

Ang. Contra tí, fiero enemigo
de Andrès, de quien guarda soy,
el Cielo me embia oy
por su abono, y tu castigo.
Juana. Contra tu auxilio le obligo
à la venganza. *Ang.* No haràs.
And. Corazon mio, que estás
siendo juez de aquesta culpa,
por si topas la disculpa
pregunta, pregunta mas.
Eco, que hablas en mi daño,
fue engaño el imaginar,
que me podia agraviar
su olvido, y su desengaño?
Ang. Engaño.
And. Prodigio estraño!
Mal testigo es este, Cielos,
no le creamos, desvelos,
que mal la verdad se esconde,
quando un engaño responde
examinando unos zelos.
Eco, repite velóz
ventura tan peregrina,
dime, es falsa Serafina?
Ang. Fina.
And. Lisongera voz,
buelvase mi enojo atròz
de mi esposa en alabanza,
pues hizo el eco mudanza:
què propio es el esperar
un desdichado, fundar
en el viento su esperanza!
Juana. Mira que en vano se emplea
tu auxilio, pues no te cree.
Ang. Yo, traydor, le inspirarè
auxilios con que me crea.
Andrès, si tu amor desea
de tu ventura, ò tu daño
encontrar el desengaño,
vè à la Salceda, que allà
tu luz Maria serà.
And. Cielos, mi ventura estraño,
el eco no hablò en el viento?
Maria, por tu virtud,
quitame la esclavitud
de mi vano pensamiento.
Ang. Tu, infernal Dragon, que atento
à no decir la verdad,
penetras la immensidad
del ayre, yo te guiarè.
Juana. A què me llevas?
Ang. A que
se conozca tu maldad.

Juntanse las apariencias, y buelan juntos.

And. Voces en el viento escucho,
què serà? (ay de mi!) parece
que mi desdicha à mi estrella
algun cuidado le debe,
porque mis sucessos son
para acasos muy vehementes:
mas sea, ò no sea engaño
lo que la voz me previene,
de que en la Salceda tengo
de hallar mi vida, ò mi muerte;
he de examinar: mas Cielos,
por este camino viene
Don Ramiro, hasta apurar
este encanto he de bolverme,
que presto harè que mis iras
hallen descanso en su muerte.
Mas què veo! Serafina
aqui llega: yà previene
mi discurso la razon
de decir la voz, que en este
sitio hallarè el desengaño;
y porque no puedan verme
los dos, detràs deste espino
me escondo, en tanto que lleguen.

Sale Don Ramiro.

Ram. Logreme el Cielo el intento
que lleva mi afecto.

Sale Serafina.

Seraf. Deme
el Cielo para mi esposo
luz con que satisfacerle.
Ram. Mas no es esta Serafina?
Seraf. Mas Don Ramiro no es este?
Ram. Ha justos intentos, como
el Cielo los favorece!
Seraf. Cielo, quando la luz pido,

por què la sombra me ofreces?
And. De las palabras de entrambos
está mi vida pendiente.
Ram. Yo iba, hermosa Serafina,
en tu busca.
Seraf. Què me quieres?
para obscurecer mi honor,
has de ser mi sombra siempre?
Ram. Oye, espera, no presumas,
que es el buscarte por verte.
Seraf. Què es lo que intentas?
Ram. Sabraslo,
si un breve rato me atiendes.
Ya sabras que yo he llegado
oy de Rodas; pero vienen
ya mis cuidados tan otros,
que à ser Religioso en este
Convento, que de Francisco
el primer nombre merece,
me trae mi dicha, y mi tio
ya el habito me previene,
que oy tengo de recibir.
Esto es por satisfacerte,
que ya del passado incendio
no ay la pavesa mas leve.
Yo he sabido que tu esposo
està cautivo, y padeces
de la vil necessidad
los infortunios crueles;
y me ha lastimado tanto
la desdicha de tu suerte,
no como amante, sino
como à Christiano, que en este
pequeño cofre te ofrezco
el oro, y joyas, que pueden,
para rescatar tu esposo,
ser cantidad suficiente.
Toma las joyas, y à Dios,
que mi recato no quiere,
que quien me vea contigo
juzgue temerariamente,
que en lo oculto de mi pecho
vive mi passion rebelde.
And. De tan neutrales palabras
nada mis dudas infieren.
Luc. Segun es de necia, estoy
temblando que las desprecie.
Seraf. Aunque son vuestros intentos
tan justamente corteses,
para no admitir las joyas
vuestras, dos causas me mueven.
La primera es, que mi esposo
està ya libre, y no puede
lograrse para este fin.
La segunda es, que no quede
escrupuloso mi honor
de ser vos quien le remedie.
No paga quien no se obliga;
la que recibe agradece;
vos hallasteis siempre en mi
iras, ceños, y desdenes,
y no quiero que aora juzguen,
al vèr que me favorece
vuestra mano generosa,
que el oro pudo vencerme,
à no ser la que antes era,
que un necessitado siempre
està muy pronto à que dél
qualquier vileza se piense.
And. Ya fueran aquestas voces
desengaño suficiente,
si de aquella noche el lance
pudiera satisfacerse.
Ram. Pues para que no tengas
nada à mi que agradecerme,
y logre yo el justo zelo,
que me mueve à socorrerte,
recibelas de la tierra,
Arrojalas.
y haz cuenta, sin que te acuerdes
de mi, que te las hallastes;
y à Dios, que tu padre viene,
y no quiero que en tu agravio
lo que nunca fue, sospeche. *vase.*
Seraf. Alza essas joyas, Lucìa,
y en su mano se las buelve.
Luc. Si es que yo se las llevàre
à èl, à mi el diablo me lleve.
And. De aqui me quito, porque
Serafina no sospeche,
que la he escuchado; ay amor,
si Serafina me ofende,
y finge amarme, en el mundo
nada es lo que parece.

Dentro Juana.

Juana. Para què me irritais, canalla infame?
las manos me impedìs? quereis que llame
en mi ayuda al Infierno en que me fundo,
y trastorne las maquinas del mundo?
Seraf. Què voces estas son?
Luc. Juana imagino
que la conjuran oy, y es desatino
querer sacarla el diablo en testimonio,
à quien tiene en sus zelos mas demonio.
Seraf. Azia la Iglesia guian.
Luc. Yá lo miro,
el Guardian, Don Sancho, y Don Ramiro,
y tu esposo tambien, Repollo, y Mendo,
y cantando los Frayles ván pidiendo
à la Virgen clemencia para Juana.
Seraf. Dadla salud, Aurora Soberana.
Entremos en la Iglesia.
Luc. Yo sospecho,
que ha de decirme el diablo quanto he hecho.

Entranse por una puerta, y salen por otra, con toda la compañia, que traen à Juana en medio.

Cant. Amanezcan tus luces,
Aurora Soberana,
que en abysmos de culpas
yace perdida un alma.
Juana. Callad, que las alabanzas
de essa Muger prodigiosa,
son para darme la muerte
articuladas ponzoñas.
Rep. De oìr que à MARIA alaban
el señor diablo se enoja,
quando se vè que á sus plantas
anda siempre pie con bola.
Guard. Serafin amotinado,
que las Esferas gloriosas
por tu sobervia perdiste,
declaranos en la forma
mas inteligible à todos,
los privilegios que gozas,
para posseer à esta
muger infelìz: Yo aora
te lo mando, no en mi nombre,
que soy criatura tosca,
el Padre, el Hijo, y el Santo
Espiritu, tres Personas,
y un solo Dios verdadero,
cuya gracia mi fé invoca,
para que en su nombre digas
la causa por què aprisionas
essa muger.
Juana. Calla, calla,
y no quieras que responda
la verdad, que mi salida
harás mas dificultosa.
Guard. Pues en nombre de MARIA
te mando::
Juana. Cierra la boca,
que por no escuchar su nombre,
responderè à lo que ignoras
la verdad, no por decirla:
dirè, si, porque conozcas,
que es impossible ahuyentarme
desta muger por aora,
pues ella misma me dixo,
estando de Andrès zelosa,
què su alma me ofrecia,
si la hacia la lisonja
de introducir en Andrés,
y Serafina su esposa,

la cizaña de los zelos:
y yo, tomando la forma
de Don Ramiro, una noche,
dentro de su casa propia,
tambien fingì con Andrès,
que creyendo su deshonra,
quiso dar á Serafina
la muerte, si no lo estorva
la devocion que á MARIA
siempre ha tenido devota:
Serafina son, y Andrès
dos testigos que me abonan.
Contèle à Juana el sucesso,
y agradecida, y gustosa
me hizo una cedula, en que
firma, que su alma me otorga.
Esta guardo en mi poder,
mira, necio, mira aora,
si fue su propio alvedrìo,
si fue su libertad propia
quien me hizo la manda, y tengo
dos testigos que me abonan,
instrumento que lo afirma;
como haràs que no conozca
la causa de esta muger
mi venganza cavilosa?
And. Ay Serafina! verdades
son tus virtudes heroycas.
Sanch. Raro caso!
Guard. Luego en tanto
que essa cedula se rompa,
tu no puedes salir de essa
infelìz muger que logras?
Juana. Claro està.
Guard. Pues ea, devotos
invoquemos à la Aurora
de la Salceda MARIA,
que à esta peticion responda.
Corred à su Altar los velos,
y la musica harmoniosa,
al compás de nuestros llantos,
el ayre à clamores rompa.
Juana. Si yo la cedula guardo
en los abysmos, què invocas?

Descubren el Altar lo mas adornado que se pueda, y en èl la Imagen de la Salceda.

Tod. y Mus. Clemencia, Virgen, clemen-
Maria, misericordia: (cia,
dadnos favor, Señora,
que en abysmos de penas
Juana zozobra.
Juana. Maria, por què me quitas
prenda, que mia se nombra?
Guard. Alzad los ojos devotos,
que ya el Cielo nos arroja
la cedula, que del ayre
las diafanas claraboyas
viene rompiendo.
Ram. O MARIA!
quien no te ensalza, y adora?
Ped. Cielos, que yo vèr no pueda
maravilla tan gloriosa!
Pero què es esto? mis ojos
ya la luz del dia gozan.
Sanch. Grande assombro!
Seraf. Gran prodigio!
Rep. Este milagro no assombra,
antes clarèa; mas veamos
la cedula.
Ped. Letra propria
es de Juana.
Guard. Dragon fiero,
antes que yo el papel rompa,
en nombre de Dios te mando,
que te reduzgas à sola
una indivisible parte
de essa muger, porque aora
pida ella clemencia. *Juan.* Yá
te obedecen mis congojas.
Guard. Di aora, muger, què pides
al Cielo? *Juana.* Misericordia
pido: interceded, MARIA,
por el perdon que os invoca
esta infelìz: Como puedes
Muda la voz.
pedir que el Cielo te oyga,
ingrata Juana? eran essas
tus promessas? ha traydora!
Rompe la cedula.
Guard. Mira, espiritu rebelde,
como la cedula rota
està ya, y la obligacion
se disuelve: sal aora
de essa muger, en el nombre

de

de la Trinidad gloriofa.
Juana. Vencifte, Maria, vencifte,
fepultadme, negras fombras.

Cae con ruido, y falen los demonios por un hilo de alambre con humo.

Rep. Fuego de Dios la humareda
que dexa el traydor.
Juana. Gloriofa
Luz de la Salceda, à Vos
agradezco efta lifonja.

Buelve à levantarfe.

yo prometo, Virgen pura,
fiempre adoraros devota
en un Convento, y del mundo
huyendo las vanaglorias,
dexo à Andrès, y a Serafina
el hacienda numerofa,
que pues me firviò de riefgo,
efcufar el riefgo importa.
Seraf. Eftàs ya defengañado?
And. Dame los brazos, efpofa.
Sanch. Felices los que adoramos
Imagen tan milagrofa.
Ramir. Y dichofo el que en fu Cafa
efclavo fuyo fe nombra.
Repoll. Señores, una palabra,
porque una Comedia fola
los prodigios de efta Imagen
no puede contar, à otra
el mefmo Autor os combida,
dadle un vitor por aora.

F I N.

Hallaràfe efta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1745.